

Lorena Barco Cebrián

**MUJER, PODER Y
LINAJE EN
LA BAJA EDAD MEDIA**

§

Una biografía de Leonor Pimentel



Colección MONOGRAFÍAS DEL MASTER UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS MEDIEVALES HISPANICOS _ 12
Madrid, septiembre de 2014

© *MUJER, PODER Y LINAJE EN LA BAJA EDAD MEDIA. UNA BIOGRAFÍA DE LEONOR PIMENTEL*, de Lorena Barco Cebrián

Esta edición es propiedad de EDICIONES DE LA ERGASTULA y no se puede copiar, fotocopiar, reproducir, traducir o convertir a cualquier medio impreso, electrónico o legible por máquina, enteramente o en parte, sin su previo consentimiento. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Todos los derechos reservados.

© Lorena Catalina Barco Cebrián

© Ediciones de La Ergástula, S.L.
Calle de Béjar 13, local 8
28028 – Madrid
www.laergastula.com

Diseño y maquetación: La Ergástula

I.S.B.N.: 978-84-16242-03-0
Depósito Legal: M-25377-2014
Impresión: Publicep

Impreso en España – *Printed in Spain.*

ÍNDICE

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	13
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y PROPUESTA DE ANÁLISIS	17
1.1. Poder, estrategias familiares y nobleza a fines de la Edad Media	17
1.2. Mujeres y poder a finales de la Edad Media	27
1.3. Propuesta de análisis: hipótesis, fuentes y bibliografía	39
2. LEONOR PIMENTEL: VIDA, ÉPOCA Y LINAJE	47
2.1. Contexto histórico. El papel desempeñado por la nobleza	47
2.2. El linaje Zúñiga	50
2.3. Vida de Leonor Pimentel	59
2.4. El testamento de doña Leonor	65
3. PODER PRIVADO/PODER PÚBLICO: LEONOR PIMENTEL, ESTRATEGIAS POLÍTICAS Y FAMILIARES	73
3.1. Su actuación como hija, esposa, madre	75
3.2. Actuaciones y dimensión pública del linaje	79
3.3. Linaje y estrategias familiares	84
4. CONCLUSIONES	89
5. ANEXOS	93
Normas de transcripción	93
Testamento de Leonor Pimentel	95
Árbol genealógico de Leonor Pimentel y Álvaro de Zúñiga	131
6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	133
ÍNDICE ONOMÁSTICO	147
ÍNDICE TOPONÍMICO	149

PRÓLOGO

Doña Leonor Pimentel de Zúñiga, perteneciente por nacimiento a uno de los linajes de la nobleza titulada más ilustres e influyentes de la Castilla de los siglos bajomedievales, segunda esposa y sobrina de Álvaro de Zúñiga, Justicia Mayor de Castilla y segundo conde de Plasencia, madre, entre otros, de Juan de Zúñiga, maestre de Alcántara, fue una mujer noble que, como era habitual en la época, inspiró muchas de las decisiones que hubieron de adoptar su marido e hijos en una difícil y complicada etapa de la historia política castellana, obligada tanto ella personalmente como su linaje a tomar partido dentro de las ligas nobiliarias y las alianzas del momento, defendiendo a unos y otros en su propio beneficio y el de su linaje.

El primer gran mérito de Lorena Barco Cebrián, autora de la presente obra, ha sido sin duda la elección del personaje objeto de su estudio. Difícilmente podía haberse elegido una mujer más representativa de su época, grupo social y condición personal. Por ello, el objetivo del presente trabajo trascendió desde sus comienzos a la simple biografía, por más que esta sea una de las metodologías históricas ampliamente aceptadas en la actualidad, sino que, a través de esta significativa mujer, llamada a desempeñar un importante papel no solo en la esfera privada de su linaje sino también en la pública, tratar de acercarse a una determinada forma de ejercicio del poder y al papel asignado en el mismo por el patriarcado feudal a las mujeres. Y ahí es donde radica el mayor acierto, y por consiguiente interés, del presente estudio.

La historia del poder, sus formas de ejercicio, relaciones, principios legitimadores e identitarios, escenarios y, por supuesto, los agentes y agencias implicados en el mismo, constituyen, desde la renovación de la vieja historia política en los noventa, uno de los campos de investigación más activos de la actual historiografía castellana de la Edad Media. Por otro lado, nadie pondría hoy en duda el carácter renovador que desde la década de los ochenta del siglo pasado ha venido desempeñando la llamada Historia de las Mujeres y el Género como categoría analítica, responsable de muchos de los nuevos e innovadores paradigmas en historia social y cultural de los últimos años. Entre todos ellos, como pusiera de manifiesto ya hace algún tiempo Reyna Pastor, destaca la línea de investigación que de la mano de autoras como Esther Pascua, Ana Rodríguez, María Jesús Fuentes, María Isabel del Val o Cristina Jular entre otras, trata de identificar el papel que, sin lugar a dudas, desempeñaron las mujeres, fundamentalmente las mujeres de las élites nobiliaria o urbana, en las estructuras del poder feudal y tardofeudal. El trabajo realizado por Lorena Barco Cebrián se sitúa, pues, en la primera línea de la actual investigación histórica medieval, al pretender y conseguir recoger, en la figura excepcional de Leonor Pimentel, estas trayectorias de investigación arriba mencionadas que sitúan, la historia del poder, la historia de las mujeres y el papel reservado a las mujeres en el ejercicio del mismo como una de las líneas emergentes del medievalismo actual.

Es un hecho suficientemente sabido que en la Edad Media el poder es, por definición, esencialmente privado, doméstico, familiar. En su definición, ejercicio, reconocimiento y jerarquización intervienen principalmente las relaciones familiares, de parentesco o clientelares. Todas ellas, constituyen una tupida red a través de la cual se articulan necesaria y obligatoriamente el conjunto de las relaciones sociales y las relaciones de poder. En este sentido, por tanto, es fácil concluir que las estrategias familiares y clientelares desplegadas por los linajes de la nobleza titulada constituyen uno de los escenarios más sugerentes del actual análisis de las relaciones de poder en la etapa medieval. Y este es, precisamente, el ámbito en el que las mujeres de las elites nobiliarias o urbanas despliegan prioritariamente su influencia.

Como exclusiva responsable de las funciones y acciones pertenecientes al ámbito privado de su linaje, y como titulares, incluso, de señoríos y dominios, las mujeres de la nobleza titulada, al tiempo que organizaban y administraban tareas y bienes, tejían y destejían una red de relaciones de parentesco y familiares sobre las que reposaba en última instancia, la dignidad, la jerarquía, la memoria y, por supuesto, el poder de su linaje. No hay que entender por ello que las casas nobiliarias contribuyeron a alterar el equilibrio sobre el que se basó el patriarcado feudal. Las funciones caballerescas y militar prevalecieron sobre cualquier otra, pero es precisamente a causa de ello que las mujeres asumieron el protagonismo en el ámbito de la “sociabilidad pacífica” y ello las situaba en un ámbito más propicio que el que, en teoría les había sido vetado, para desplegar sus propias redes de relaciones socio-políticas y construir estrategias propiciadoras del ejercicio del poder. La mujer adquiría poder en tanto que era el eje de una red de relaciones que ella misma iba configurando en torno a su persona, por su capacidad de tener nuevos aliados y de vincular linajes y bienes. Estas prácticas constituyen una muestra significativa del “poder”, entendido como la influencia informal que permite tomar decisiones de índole política, que poseen las mujeres en la Edad Media, a pesar de que no gocen —en sentido estricto weberiano— de la autoridad o derecho legal al mismo.

El trabajo que en este sentido ha realizado Lorena Barco Cebrián con la figura de Leonor Pimentel ha sido impecable. Su indudable bagaje formativo y su capacidad de trabajo, unido a su inteligencia y perspicacia histórica han permitido concluir un excelente estudio que constituye un prometedor punto de partida para lo que sin duda será una brillante carrera profesional y académica.

Madrid, 1 de julio de 2014

YOLANDA GUERRERO NAVARRETE
Catedrática de Historia Medieval
Universidad Autónoma de Madrid